



Señor

Miguel de Unzueta,
Salamanca

Mi querido señor, amigo:

En su libro "Los ideales de la vida", inserta W. James una narracion de Roberto Luis Stevenson referente a unos niños portadores de linternas. Pues bien, yo la he llevado tambien en estos dias oculta bajo mis ropas, i nadie la ha sospechado: era constituida por su carta i la ~~de~~ Max Nordau, cuya traduccion le incluyo. No publicaré ninguna de las dos, aunque me son altamente favorables. Si lo hice con la de Rodó, i que le incluí a Ud. en mis envios de ^{los} diarios que sobre "Vida Interna" se ocuparon, no fué sino para dar contestacion injuriosa al fraile Omer Canetti i al clerical Astorquiza, dos personas que aplaudieron, hace tiempo, a rabiar al autor de "Driel" i de "Motivos de Proteo". Estoi contento con mi libro, por qué no decirselo? porque ha sido discutido, mordido i ridiculizado talvez por error de la misma posta que recibieren sus "Prenas" de idéntica manera. Heu hecho que me encierre mas en mí, que busque mas mi "yo", que me nazcan mas esperanzas.

No sé ningun idioma, i no sé si están traducidos al castellano las obras de Browning (autor del cual Ud. me pregunta si lo conozco) de Leopardi o de Walt Whitman; de este último, sólo conozco lo que cita James en el libro ya nombrado. Me gustaría conocerlo, ya que me los dan como padres. ¿A este

¿Recibió el libro de Unzueta?



respecto, debo manifestarle que no he leído a Verlaine, Mallarmé ni a ninguno de los deudos franceses que me han echado encima; Por qué se empeñaron en buscarle a uno fenestofías? Claro está que hai un fluencia de Uf i de Marquina, muy poca de este último, casi nada; pero ante todo, soi Yo, nada mas que Yo. Porque, si quierem, la firma de Marquina al pie de cualquier ra de mis composiciones i a ver qué resulta, sino es una áspera disociacion. Pero basta ya. Claro está que sobre cada uno esta de los que escribimos, sobre las espaldas espirituales de todos, gravitan en pequeños particular todos los libros leídos de los centenares de autores que han pasado bajo nuestra vista, unos mas intensamente que otros; "Oh, las lecturas, - las que es forzoso que acumulen todos - en la laboracion de cada aventura!" (pág. 69)

Dos españoles han venido a la conquista de estos mundos: Rafael Altamira i Blas Ibáñez. El primero, en propaga la universitaria, con la ayuda oficial, solicitada por el Rector de la Universidad de Oviedo de nuestros hombres de arriba. Yo vi en él, sin embargo, al hombre pobre de dinero, pero rico de sinceridad, de entusiasmo i de fe. Aquel hombre que peina canas, tiene melido el corazón por el ensueño. Claro está que no lo vi asi a traves de mis conferencias, porque no pudo acercarse a nosotros ni mostrarnos su espíritu al desnudo. Dejé'se excelente impresion en todos: arriba i abajo.



Verdad es que Blasco Ibáñez también está produciendo buena impresión, pero sólo arriba. He visto en él al comerciante, al populachero. (No lo juzgo a través de sus obras, algunas hermosas para mí) Lo veo al través de sus dos conferencias que lleva dadas. La primera, "La novela moderna", que se ha entendido a las dos, puesto que en la primera sesión usó la convulsa, me produjo desastrosa impresión. Se apartaba del tema cada vez que se le presentaba buena ocasión para arrancar el aplauso de una multitud vulgar e heterogénea; se extendía largamente sobre eso, y lo remataba con un golpe lastimoso de oratoria. Lo vi desde la galería del teatro, y me inspiró lástima, pena, rabia. Aparecía el tribuno de choclon. La jeneris histórica de "La novela contemporánea", la hizo a brochazos burdos e groseros. No aparecía preparado, es decir, habiéndose preparado. No había plan fijo, sino a lo que valga. Quedó en Balseac. - Ayer dió la segunda, segunda parte del mismo tema. Lo ví yo desde mi misma galería. Principió halagando el patriotismo de los verdugos, al través del ejército, de la mujer, y del vino chileno. Me daba rabia i asco. Este mason, este socialista, me repugnaba. Pinta paisajes a cada momento, casi los mismos de cualquiera de sus obras, y los remata con una sollicitacion al aplauso: así vino por en sepilde a Balseac, Jorge Lafert. Llegó Kola, el gran Kola, y aquí pude ver lo que podría ser este Blasco Ibáñez si fuera sincero. El comerciante se echó atrás, el paisajista desapareció, y en un rapto de locura, de verda



será i elocuente locura, se le ratió el alma a los labios. Vi a un coloso en esos momentos, a un verdadero coloso, que hacia saugrar su alma apriñada entre un aluvion de frases sinceras, calientes, rabiosas, i lo aplaudí, lo aplaudí a pesar de todo. Y me he dicho: Quién me será unificar este hombre, hacer desaparecer de un golpe la division que existe entre el autor i la obra, apretarle en quifsteria en la cabeza, llenársela de ella, i roltarlo al mundo a conquistar para la ~~Humanidad~~ *Humanidad* pura! Y basta de esto.

De paso, debo decirle que *Ducouing*, con el propósito de perjudicarlo, dice que Ud. es clerical i que está loco. Acaso es *romancha*, como me dice *Bersudan*. Pero no le importe; defensor de *Ducouing* a nosotros: veremos si se atreve en público. - ¿Cuándo viene Ud.?

Gracias, por lo que de mí dice en el libro de *Ross*. Le enviaré los artículos que sobre "Mas allá del Atlántico" se publiquen.

Yo estaré aquí en Santiago un mes mas, porque salgo a vacaciones a *Bilmes*, mi pueblo, en Diciembre. A *Bilmes* no me escriba, porque el servicio de correos anda mal allí, i se pierden las cartas. El 11 de Marzo estaré de vuelta, en *Santiago*. A mas de *Marquina*, *Orbaño*, *Sorodo*, *Acabal*, *Villaespera*, *Maragall*, *Quiñol*, *Sánchez Prijs*, *González Blanco*, *Pis Baroja*; a quien otro pueda mandar "Vida Interna". Opalá me los indicara. El de *Orbaño* i el de *Marquina*, se los envíe a Ud. para que los hiciera llegar a su destino. ¿Los recibió? ¿Han sueltos. Y ahora, lo mas importante: En la casa de *Valardi*, hai un retrato de Ud.; en la de *Matilde*, varios; en mi pieza, no hai ninguno. *Suyo Ernesto*
Santiago, 14 de Noviembre de 1909.